

CRONICAS DE ESPAÑA

Sudorosos, jadeantes, con un palmo de lengua fuera, y lanzando miradas de odio al astro-rey, estamos o por mejor decir continuamos los madrileños durante la decena que hoy termina. Asegurábamos formalmente que este año no habrá verano, y el tiempo ha venido a desmentir lo aventurado de nuestra afirmación enviándonos en sus postrimerías una temperatura abrasadora y persistente cuyo final no puede predecirse, pero que nos tiene con vistas al ahogo, como si no tuvieramos bastante con la lectura de los periódicos que ponen de punta nuestros nervios con el relato veraz de cuantas calamidades ocurren dentro y fuera de casa.

El ciclón de Santo Domingo, cuya marcha íbamos sabiendo y nos hacía temer por la suerte de quienes habitaban los lugares que iban a ser favorecidos por la visita del fenómeno meteorológico, los temblores de tierra en Murcia, la continuada baja de la peseta, el alza de las subsistencias, y cuando comenzábamos a disfrutar de una relativa tranquilidad, comienza el suplicio de nuevo, con la destitución del Presidente Leguía, y en los actuales momentos con la revolución de la República Argentina, refiriéndonos con todos sus pelos y señales cuanto en aquella hasta ahora pacífica nación, está ocurriendo, que no es tranquilizador ni mucho menos, pues el tiroteo y el estacazo libre deben estar a la orden del día.

Respecto al patrio suelo, tampoco anda la cosa muy tranquila que digamos, y las huelgas se suceden y se solucionan, pero estos chispazos aislados demuestran que la tranquilidad espiritual no acaba de cimentarse en bases sólidas, y ello da lugar a que la fantasía vuele y los rumores continúen enseñoreándose en el respetable público.

Sigue hablándose de cercanas combinaciones ministeriales, e incluso se ha señalado el próximo octubre para una renovación en el Gobierno, y huelga decir que suenan los nombres de aquellos antiguos políticos que parecía que no iban a volver, pero los síntomas y señales son reveladores de que se *sacrificarán* por el bien público, y continuarán perdiendo el tiempo como *in illo idem*.

La supresión de la censura nos tiene a los chicos de la Prensa llenos de júbilo y alegría;

¿qué cuando tendrá lugar?, esto no se sabe, pues según manifestaciones de un Ministro iba a llevarse a cabo con inusitada rapidez, pero por lo visto no lo será con tanta como se esperaba, y es de temer que transcurra todavía una breve temporada sin suprimirse, sobre todo mientras no haya un poco de formalidad y los acaparadores de la pa; social continúen dando que hacer.

La huelga de San Sebastian, que se presentaba con caracteres graves, ha podido ser solucionada, y con la *oportunidad* de siempre, tuvo su comienzo precisamente en la fecha en que la Real Familia llegaba a la capital de su corte veraniega.

Pero, Zaragoza, Córdoba, Sevilla y Barcelona, han tenido también sus pequeños ensayos de huelga, y estos chispazos van siendo demasiado frecuentes para que pasen desapercibidos para el Gobierno sin prestarles la debida atención, por lo que, como síntoma, pudieran aleccionar para el porvenir.

Ha comenzado ya el regreso de veransantes, y Madrid empieza a poblarse de nuevo, y a recuperar su perdida animación de los dos últimos meses; claro es que la indignación de los regresados es tan grande como mal disimulada, en vista del *calor* con que son recibidos por la capital de las Españas.

La temporada teatral dió ya comienzo abriendo sus puertas el Alcazar y la Comedia; el circo, ligeramente remozado, ofrece su espectáculo a base de los consabidos equilibristas, payasos y excéntricos, de todas clases, y para un plazo próximo está anunciada la apertura de los teatros tradicionales, que ya están dedicados a los ensayos previos; Loreto Prado y Chicote, que también comenzaron su temporada con un estreno, han tenido éxito completo. Del Real... bueno gracias, y por las trazas tampoco este invierno el divino arte va a dejarse escuchar, pues por desgracia no se habla del comienzo de temporada y mucho menos de contrata de artistas.

Respecto a otra clase de espectáculos en proyecto, me remito a las elecciones; éste sí está anunciado y parece ser que en febrero las habrá y gozaremos no poco en las sesiones de Cortes, desatándose la verborrea que durante tanto tiempo ha estado sin dar señales de vida, ocu-

pando los escaños los mismos, exactamente los mismos, que en pasados tiempos los ocuparon.

Las consultas políticas siguen a la orden del día; S. M. el Rey en San Sebastián tiene frecuentes entrevistas, todo lo cual hace suponer la proximidad de acontecimientos. ¿Quién vendrá y cuando vendrá? Todo esto pertenece al secreto del sumario, pero parece que los rumbos van hacia un gobierno de concentración con algún puesto para los regionalistas. Dios nos guíe y la normalidad vuelva de una vez; se hace preciso recordar y echar de menos al inolvidable Primo de Rivera y su época de mando, durante la cual España fué una balsa de aceite, y la tranquilidad nó tuvo la menor alteración.

Pero tristece verdaderamente la indiferencia y el olvido de este pueblo. El día 8 fué el aniversario de la toma de Alhucemas, fecha histórica que jamás debió pasar desapercibida y mucho menos olvidada, ya que marcó la decisiva para terminar con la eterna pesadilla de África. No se verificó el menor acto que de alguna manera conmemorase aquel episodio, y que de algún modo renovara la deuda de gratitud contraída con el caudillo y con nuestro glorioso ejército. Cosa muy diferente hubiera ocurrido —y hay precedentes— si se tratara del aniversario de la muerte de algún torero; entonces todo se nos habrían vuelto sentimentalismos y evocaciones; pero el consabido tema durante años y la preocupación de la toma de Alhucemas, . . . cuando tuvo glorioso remate, sirvieron para olvidarlo, por lo visto con carácter definitivo y como si se hubiese tratado del más completo descalabro.

La campaña de propaganda que por las provincias del Norte está realizando el nuevo partido de la Unión Monárquica, vá dando lugar a alteraciones de orden público verdaderamente lamentables, de las cuales son organizadores y principales protagonistas estos defensores de la libertad (? que por estas tierras tanto abundan, y que al igual que el sacristán de «La Marsellesa», proclaman en alta voz el pensamiento libre, si bien son partidarios de la desaparición de todos aquellos que no piensan como ellos. Y es lamentable el espectáculo que se viene dando, ya que prueba que predicar ideas de orden son letra muerta para cuantos cifran su medro personal en la violencia y en procedimientos que traerán como consecuencia inmediata la ruina de España. Los elementos de orden siguen en el retraimiento más absoluto, pero también más imperdonable; padecen una verdadera ceguera con esta indiferencia que les impide ver el riesgo gravísimo que en su día pueden correr, y que nunca como ahora se hace precisa e imprescindible una verdadera unión y una íntima organi-

zación para salir al paso de cualquier perturbación que unos cuantos criminales intentaran.

En resumen; el panorama político español en los actuales momentos está falto de diaphanía, hay en él verdadera desorientación y no se vislumbra el hombre que en un momento necesario fuese la clave que resolviera los problemas tan complejos que penden sobre el país, y sobre todo que tenga la suficiente abnegación y espíritu de sacrificio para ponerse al frente de los destinos patrios, y que con amplios poderes y con mano dura restableciera un régimen de energía que contuviera ambiciones y serenara ímpetus.

La fiesta de la Virgen septembrina, vulgarmente llamada «la Melonera», la celebró Madrid sacando procesionalmente a la Virgen de la Almudena, cuya imagen lucía el manto reglado por la Reina Isabel II, el mismo que llevaba cuando se cometió el atentado del Cura Merino, en cuya tela se ven las señales de la puñalada. También salió procesionalmente la Virgen del Puerto, de su ermita, situada en las orillas del caudaloso (?) Manzanares, el arroyo aprendiz de río, que dijo el clásico; esta imagen tiene el privilegio de que a su paso por la Casa de Campo, salga de aquí otra de la Inmaculada, propiedad de la Real Casa, conducida por servidores de Palacio, como acto de homenaje.

Y vamos de cara al otoño, en el supuesto de que quiera este señor dar señales de vida y termine de una vez el martirio canicular que padecemos. Empezó el reinado del melón con su dulce zumo, llenando nuestro mercado y puestos callejeros, y comenzaron los inteligentes a procurarse el sabroso fruto, previo reconocimiento de sus calidades, para evitar el peligro de que lo aparentemente parece estar en plena madurez, resulte luego un soberano pepino.

La fecha del 13 de septiembre, aniversario del golpe de Estado, pasará desapercibida,—todo se olvida—, y solo como acto conmemorativo la Unión Patriótica se reunirá a oír una misa por quien fué su Jefe, cuyo patriotismo y cuya obra aparecen relegados, como si de los más funestos para el país se tratara.

Nada más que merezca la pena de ser contado acontece en el pueblo de los gatos, y en espera de que durante la decena ocurra algo más sustancioso que referiros, saluda a sus lectores.

UN SEÑOR DE LA CORTE.

Septiembre 10 de 1930.



AFIASPIRINA
EL MEJOR REMEDIO PARA LOS DOLORES